Nombre: _____ Fecha: _____

La primera vendimia

Lea el relato con calma. Si lo desea, léalo dos veces.

A finales de septiembre, en el pueblo de Rosario, en La Mancha, olía a uva por todas partes. Las calles se llenaban de remolques, las bodegas abrían las puertas de par en par y en las casas se madrugaba más que nunca. Aquel año, con dieciocho recién cumplidos, Rosario se fue por primera vez a vendimiar con la cuadrilla de su tío Anselmo.

Salieron de noche en el remolque del tractor, sentados sobre los cestos vacíos y tapados con mantas. Cuando llegaron a la viña, el sol empezaba a asomar por encima de las cepas. Anselmo le dio unas tijeras de vendimiar, le enseñó a cortar el racimo por el rabo sin tirar de él y la puso en la misma hilera que Bernarda, una mujer de sesenta años que llevaba toda la vida vendimiando.

Rosario quería demostrar que valía. Cortaba deprisa, de pie, con la espalda doblada, y a media mañana tenía los riñones como una piedra, las manos pegajosas de zumo y dos avispas que la seguían a todas partes. Bernarda, en cambio, trabajaba de rodillas sobre un saco, sin prisa, cantando por lo bajo. Y aun así, siempre iba una cepa por delante.

Además, por cada racimo que echaba al cesto, Rosario se comía unas cuantas uvas, dulces y calientes de sol. «Come, come», le dijo Bernarda sin levantar la vista, «que esta noche la tripa te pasará factura».

Al mediodía pararon a comer a la sombra del remolque. Anselmo encendió una lumbre con sarmientos y preparó unas migas en una sartén enorme, y las comieron con uvas, como se comen en La Mancha. Después, Bernarda

La primera vendimia (sigue)

le pasó a Rosario un saco doblado. «Para las rodillas», le dijo. «Aquí no gana el que corre, sino el que no se para».

Por la tarde, Rosario se arrodilló sobre el saco, cortó sin prisa y comió menos uvas. Al terminar la jornada había llenado tantos cestos como cualquiera. De vuelta al pueblo, Anselmo paró en la bodega y le dio a probar el primer mosto del lagar, turbio, dulce y todavía tibio. Rosario lo bebió despacio, con las manos negras de uva.

Esa noche, tal como había dicho Bernarda, la tripa le pasó factura. Pero a la mañana siguiente, antes de que amaneciera, fue la primera en subirse al remolque.

Para conversar. No hay respuestas buenas ni malas: cuente lo que recuerde.

- ¿Ha vivido usted de cerca una vendimia, una cosecha o una recogida? ¿Cómo era?
- ¿Qué se cultivaba o se cosechaba cerca de donde usted vivía de joven?
- ¿Qué comidas se preparaban en su casa en los días de mucho trabajo o de fiesta?
- Bernarda dice que no gana el que corre, sino el que no se para. ¿Está usted de acuerdo?

La primera vendimia: preguntas

1 Sin mirar el relato, conteste a estas preguntas. Si no recuerda alguna, vuelva a leer esa parte.

1. ¿Cuántos años tenía Rosario?

2. ¿Con quién fue a vendimiar?

3. ¿En qué fueron hasta la viña?

4. ¿Cuántos años tenía Bernarda?

5. ¿Sobre qué trabajaba Bernarda de rodillas?

6. ¿Qué comieron al mediodía?

2 Ordene lo que pasó: escriba 1, 2, 3 y 4 en las casillas.

- ☐ Anselmo prepara unas migas en una sartén enorme.
- ☐ Rosario prueba el primer mosto del lagar.
- ☐ La cuadrilla sale de noche en el remolque del tractor.
- ☐ Bernarda avisa a Rosario de que la tripa le pasará factura.

La primera vendimia: soluciones

1 Preguntas de recuerdo

1. ¿Cuántos años tenía Rosario?
   Dieciocho, recién cumplidos.

2. ¿Con quién fue a vendimiar?
   Con la cuadrilla de su tío Anselmo.

3. ¿En qué fueron hasta la viña?
   En el remolque del tractor.

4. ¿Cuántos años tenía Bernarda?
   Sesenta.

5. ¿Sobre qué trabajaba Bernarda de rodillas?
   Sobre un saco.

6. ¿Qué comieron al mediodía?
   Migas con uvas.

2 Orden de los hechos

3 Anselmo prepara unas migas en una sartén enorme.

4 Rosario prueba el primer mosto del lagar.

1 La cuadrilla sale de noche en el remolque del tractor.

2 Bernarda avisa a Rosario de que la tripa le pasará factura.